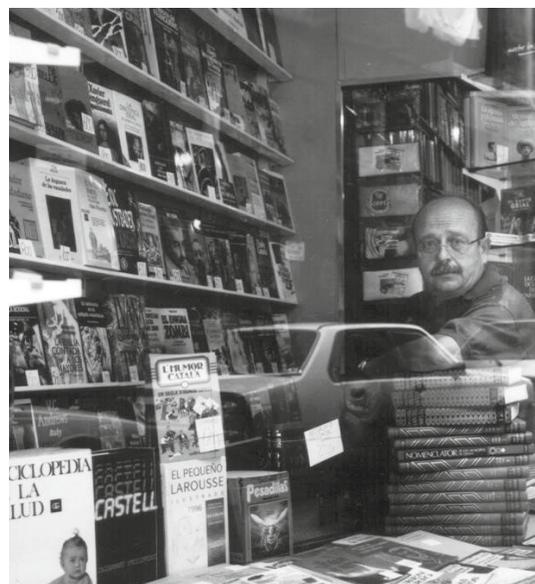


El valor de Carvalho en la literatura negra española

Álvaro Antonio Bernal*

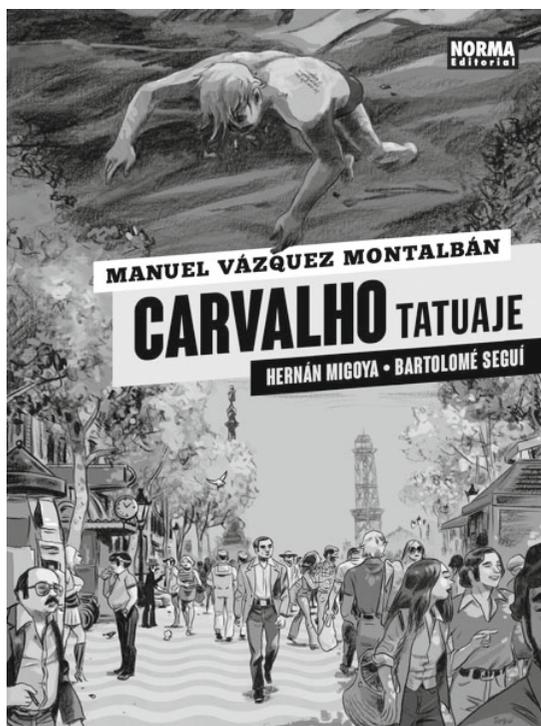
Al vagar por la inmensidad de las librerías de una ciudad como Madrid, el caminante se ve sorprendido por la cantidad de títulos y ediciones que se pueden encontrar y ojear, a veces por precios impensados. Hablo aquí de las librerías tradicionales y también de aquellas, tan valientes en estos tiempos, que sobreviven: las de segunda o las de viejo, como muchos las llaman. Madrid refresca el alma con sus eternas librerías, sus estantes, sus ferias al aire libre y las joyas de libros que uno puede conseguir en una tarde cualquiera. Es una sensación que en el mundo hispano se puede vivir en otros lugares como Buenos Aires y Barcelona. De repente, uno va deambulando en pleno verano y se encuentra en un parque con un mercadillo de libros usados, acostados en mesas o descansando en puestos artesanales a la espera de un comprador o, mejor, de un lector. Así fue que, no hace mucho, descubrí una edición sencilla que ya no se consigue nueva, de una de las primeras novelas de Manuel Vázquez Montalbán, aquel legendario intelectual español que



Manuel Vázquez Montalbán. Foto: Julio Carbó

murió inesperadamente en el aeropuerto de Bangkok en el año 2003. Vázquez Montalbán fue una prolífica pluma que a través de la saga de su detective Pepe Carvalho narró la evolución de España desde la agonía de la dictadura de Franco hasta entrado el nuevo siglo. Es de saber que este género en España es sólido, se escribe con vigor, son muchos sus cultivadores y se encuentra afianzado desde hace

* Álvaro Antonio Bernal-Reyes es profesor asociado de lengua española y estudios hispánicos. Es además el Coordinador del Programa de español en la Universidad de Pittsburgh at Johnstown. Su pregrado en lenguas modernas (español-inglés) es de la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá. Cuenta con una maestría en literatura inglesa de Governors State University, una maestría en literatura hispanoamericana de University of Northern Iowa; y su doctorado en literatura es de la Universidad de Iowa. Ha escrito dos libros teóricos, *Percepciones e imágenes de Bogotá* (2010, republicado en 2018) y *Bogotá: realidades, delirios y ficciones* (2016). Sus artículos han sido publicados en revistas arbitradas de Colombia, México y Estados Unidos. Correo electrónico: alvaro.bernal@pitt.edu



muchas décadas. En la capital española hay un sinnúmero de librerías que cuentan con espacios exclusivos para este tipo de narrativas. Pepe Carvalho, no tanto para las nuevas generaciones ibéricas, pero sí para muchos otros españoles, es un icono que por medio de sus aventuras entretuvo a sus lectores, y a la vez describió la evolución de España durante los últimos tiempos.

La novela que cayó en mis manos ese día es una de sus primeras apuestas al género: *Tatuaje*, obra que desde su aparición (1976), junto a las siguientes del detective, han sido copiosamente reeditadas no solo en su país, sino también traducidas a diferentes idiomas. De hecho, en el mercado de los Estados Unidos se está conociendo en medios académicos el impacto del autor dentro de este tipo de literatura. Aunque en muchos países hispanoamericanos la novela negra, con sus matices culturales y sociales sigue en alza, y en ella brillan diferentes detectives, expolicías, asesinos y demás, hay que decir que el personaje de Vázquez Montalbán fue precursor, pionero

e incluso modelo para posteriores personajes similares que después aparecieron.

Lo que uno se preguntaría al leer la novela *Tatuaje*, además del interés que despierta la aventura propuesta, es qué elementos narrativos o qué trasfondo tiene la historia. Aquí me permito hablar de mi experiencia con el texto, que quizá no será la misma para todos los lectores, pues es ahí donde surge la riqueza de la interpretación literaria. La matriz generalmente de este tipo de narrativas suele ser sencilla. Se parte de un crimen, se inicia una investigación laberíntica y, finalmente, después de muchos avances y tropiezos, se llega hasta el autor intelectual del homicidio. Desde luego, arribar hasta la última fase de la pesquisa no es fácil y reviste por lo general más casos de violencia, otros asesinatos, falsos testigos, sospechosos y encubridores. En la novela negra típica la ciudad juega un papel preponderante; sus calles oscuras, los guetos, sus malvivientes hacen parte de todo un contexto determinante que juega a ser un caldo de cultivo perfecto para el desarrollo de actividades ilícitas. En la serie de novelas en las que aparece Carvalho, Vázquez Montalbán logra de principio a fin un exitoso entramado para que su detective se desenvuelva a sus anchas con miras a descubrir el origen o la causa de los hechos. Barcelona, desde luego, es pintada con sus fascinantes paisajes junto al Mediterráneo, las Ramblas, sus plazoletas, restaurantes, chiringuitos y, desde luego, sus áreas marginales, casi siempre representadas en el tradicional barrio chino o El Raval, como se le suele conocer:

Pero ya la Rambla se llenaba del bullicio comercial de la tarde y Carvalho se metió bajo el escudo colgante que daba a la entrada del Mercado de la Boquería. Quería cenar bien. Tenía la necesidad de guisar un rato mientras daba vueltas al asunto en la soledad de su casa y tenía solucionado el cierre del día con la promesa de una buena cena... Dejó su SEAT «Coupé» rojo en el estacionamiento de

la plaza de la Villa de Madrid. Le gustaba dejar el coche al comienzo de las Ramblas para poder recorrerlas a pie hacia abajo, hacia el territorio de Charo (pp. 19-29).

En *Tatuaje* todo lo anterior cobra vida y hace que el lector se interese en la aventura propuesta desde el principio. El proyecto del autor no es otro que un realismo urbano bien llevado, una historia que se narra de manera cronológica, personajes bien logrados y el juego de diálogos creíbles que no puede faltar. En este caso, Pepe Carvalho es solicitado para investigar el crimen de un hombre que aparece ahogado con un tatuaje en su cuerpo que reza: “He nacido para revolucionar el infierno”. De esta manera, el investigador inicia un peregrinaje que lo lleva a Ámsterdam e indirectamente se compara la vida en los dos lugares, la España aún en periodo de transición con miras a fortalecer una cercana democracia y, por su parte, una Holanda liberal y ya muy avanzada para su época en lo que tenía que ver con los derechos individuales de sus ciudadanos:

Se pararon ante el escaparate de un night club. Tras los cristales aparecía expuesta la mercancía femenina. Cinco o seis muchachas de procedencias exóticas (desde Francia hasta Cachemira) enseñaban sus senos a los transeúntes. En una esquina del escaparate una muchacha mostraba un solo seno y tenía por nombre artístico Finita del Oro (p. 74).

En su periplo el lector conoce las aficiones del protagonista, un hombre bebedor cuya amante es una prostituta, su pasión por la buena gastronomía, tema que ha dado para disertaciones académicas, y el goce que le brinda ver reducir a cenizas libros que él considera ya inoficiosos. La novela, finalmente, como se espera, llega a su desenlace con la identificación del asesino que quizá resulta ser el menos esperado. Obviamente, para llegar a este punto, el lector habrá pasado por una maraña de hechos en

los que se sospechará de todos y se lanzarán al aire diferentes conjeturas.

El modelo de novela negra, del cual, como he dicho, Vázquez Montalbán es uno de los precursores en España, ha sido ampliamente explotado en la televisión norteamericana. Y esto lo menciono porque la televisión colombiana, en las décadas del 70 y 80, estuvo plagada de enlatados que seguían este libreto (léase Magnum, Baretta, Cannon, etc.). Desde luego, no hay que olvidar que los creadores del “Hard-Boiled Fiction” fueron los mismos norteamericanos con sus autores clásicos como Dashiell Hammett, Carroll John Daly y Raymond Chandler.

En América Latina el género ha tenido importantes cultivadores con hipertextos o lecturas palimpsesticas, como diría Gerard Genette. Tales narrativas se han presentado a los lectores latinoamericanos dentro del contexto tradicionalmente violento y corrupto de nuestras sociedades. En Colombia, sin embargo, el modelo del detective que averigua casos enrevesados no parece haberse solidificado. La realidad nuestra, tan caótica y convulsiónada, invita a temáticas relacionadas con el crimen en cuyo desarrollo la intervención de un solo individuo —un detective— capaz de desenmascarar los tentáculos de la ilegalidad no parecen ser creíbles.

Queda como colofón la apuesta a redescubrir las aventuras de Carvalho, novelas que ahora en España también están siendo recobradas por medio de tebeos o novelas gráficas, otro género que ha tenido recientemente voz y que ahora también se lee y analiza en las universidades de Estados Unidos. Lo anterior queda como una prueba más de la importancia de la cultura popular y la democratización del arte. En ese aspecto, este tipo de narrativas, que siempre ha tenido infinidad de lectores, resquebraja ciertas élites literarias y algunas posturas teóricas que nunca han visto mayores méritos artísticos en este tipo de contenidos.